



D. JUAN MANUEL ALVAREZ

A LA PRINCESA DE ASTURIAS.

Salve régio preciado pimpollo;  
Más de un pueblo leal deseado,  
Que rocío en vergel agostado,  
Mústia anhela la planta y la flor;  
Más que náufrago plácida zólibo,  
Más que aváro escondido tesoro;  
Más que fin el cautivo á su iloco,  
Y de odiosa cadena al rigor.

En el dulce materno regazo,  
De tus padres augustos delicia,  
Luengos años disfrutes propicia  
Suerte fausta de verte medrar;  
Y su cetro y su nombre heredando,  
Que cien Reyes cubrieran de gloria,  
Sobrepueses la ilustre memoria  
Que lograron al mundo dejar.

La piedad socurrir de tus Padres  
Fiel imita, cuidadosa imita;  
¡Ay de aquel que á sus hijos atenta,  
Siquiera, Fobos, ó Principes, ó Rey,  
Que no en vano de castigo se vengue,  
Nuestros brazos le abraza por siempre,  
Y se fieren de su inocencia guardianes,  
Y en emblemas y blasones de su ley.

Fax al pueblo y justicia de su Rey,  
De tu cetro la nobleza se inclina,  
Y benéfica, y justa, y benévola  
En ti ligas sus nobres y su ley.  
Léjos, léjos fuyes de las tinieblas,  
Y trochas de Marte te inspiran;  
Que si léjos anhelas la gloria,  
También léjos sea el tiempo de tu día.



D. JUAN MARTEL ALVAREZ

## A LA PRINCESA DE ASTURIAS.

.....  
aun con cabellos blancos  
quiero pulsar la lira,  
que dichas de mi patria  
tambien son dichas mias.

Salve régio preciado pimpollo;  
Más de un pueblo leal deseado,  
Que rocío en verjel agostado,  
Mústia anhela la planta y la flor;  
Más que náufrago plácida orilla,  
Más que aváro escondido tesoro;  
Más que fin el cautivo á su lloro,  
Y de odiosa cadena al rigor.

En el dulce materno regazo,  
De tus padres angustos delicia,  
Luengos años disfruten propicia  
Suerte fausta de verte medrar:  
Y su cetro y su nombre heredando,  
Que cien Reyes cubrieran de gloria,  
Sobrepujes la ilustre memoria  
Que lograron al mundo dejar.

La piedad secular de tus Padres  
Fiel imita, cuidosa fomenta;  
¡Ay de aquel que á sus fueros atenta,  
Siquier, Prócer, ó Príncipe, ó Rey!  
Que no en vano de antiguo llevaron  
Nuestros héroes la cruz por cimera,  
Y es floron de su invicta bandera,  
Y es emblema y blason de su ley.

Paz al pueblo y justicia derrame  
De tu cetro la accion soberana;  
Y benéfica, y tierna, y humana,  
En tí logren sus cuitas soláz:  
Léjos, léjos laureles sangrientos,  
Y trofeos de Marte inclemente;  
Que si láuro ambiciona tu frente,  
Tambien tiene sus láuros la paz.

Mas si en el Orbe entero se levanta  
 Quien el pátrio decoro ajar intente,  
 Ya penetrando con osada planta  
 En suelo hispano temeraria gente,  
 O ya si fueros de amistad quebranta  
 E indignas tramas, pérfida, consiente,  
 Tremóle al viento tu pendon de guerra;  
 Que es esta del valor clásica tierra.

Aquí Numancia, asombro del Romano;  
 Aquí al Peno Sagunto estremecia:  
 Aquí los héroes, cuya fuerte mano  
 Engrandeció la hispana Monarquía;  
 Publicando su aliento soberano  
 Lepanto, San Quintin, Breda, Pavía,  
 Albion humillada en Cartagena,  
 Y en Vitoria las águilas del Sena.

Torna la vista al inclito Fernando,  
 De claro ejemplo y de renombre pío,  
 Al moro cabe el Betis arrollando;  
 Contempla los Alfonsos, cuyo brio  
 Las Navas y el Salado pregonando,  
 Auguran de Isabel el poderío,  
 Derrocado Boabdil en el profundo  
 Y recibiendo de Colon un mundo.

Si pues al tiempo que feliz reinares  
 Hay quien provoque del Leon la saña,  
 Llama á la lid tus bravos, y á millares  
 Veráslos acudir de toda España:  
 Ni duros climas ni remotos mares  
 Rémoras sean de áspera campaña;  
 Que guerra; Vive Dios! quiere Castilla,  
 Antes que sufra su pendon mancilla.

Tal es, Princesa, la Nacion que aclama  
 Hoy tu natal; á cuyo sólio un día  
 Su amor te brinda si la ley te llama,  
 Iris de la española Monarquía:  
 Plegue al cielo que aligera la Fama  
 Tus hechos proclamando y bizzaría,  
 En paz y en guerra el eco de tu nombre  
 Pasmee la Europa, el universo asombre.

Sevilla.—1851.

JUAN MANUEL ALVAREZ.